

CHÁVEZ: UNA ENTIDAD NUMINOSA

Thaís Gutiérrez*
Maribel Barboza**

Resumen

Este artículo se deriva de una suerte de ejercicio etnográfico orientado hacia la determinación de la genética y condiciones de producción del sentido cotidiano que, sobre el Presidente Chávez, habíanse forjados por "sectores populares" urbanos. A tal fin fueron realizadas observaciones participativas anónimas, recurriendo a la directividad temática, en espacios etnográficos de libre acceso ("carros por puesto"), en la ciudad de Maracaibo, estado Zulia (Venezuela), durante el lapso 12/2 y 24/2 de 1999. Las ocurrencias temáticas tendieron a agruparse en torno a dos núcleos significativos: sentidos de omnipotencia y de construcción de un nuevo orden; a

partir de los mismos fueron construidas realidades de segundo orden, intervenidas hermenéuticamente a través de dispositivos conceptuales, cuya elección se adhiere a las estructuras valorativas pre-constituidas de los autores. De allí la naturaleza de las reflexiones conclusivas:

Chávez, como representación de un dispositivo de salvamento de colectivos excluidos que parecen haber retornado a temporalidades pre-modernas, así como de la necesidad de un reordenamiento autoritario de la sociedad, que implique una refundación traumática de mediaciones inéditas.

Recibido: 06-04-99 • Aceptado: 02-03-00

* Escuela de Sociología. Universidad del Zulia. Maracaibo. Venezuela.

** Escuela de Economía. Universidad del Zulia. Maracaibo. Venezuela.

Chávez: A Numinous (Divine)

Abstract

This article derives from a sort of ethnographic exercise oriented at determining the genetics and the productive conditions of a quotidian feeling that has been forged in popular urban sectors as to President Chávez. With this goal in mind, anonymous participatory observations were made, utilizing thematic direction in ethnographic spaces of popular public access (route taxis) in the city of Maracaibo (Venezuela), during the period February 12th to 24th, 1999. The thematic occurrences tended to group themselves around two significant positions: a sense of omnipotence, and the construction of a new order, and around these two positions, realities of a second order were constructed, and in-

tervened with hermeneutically through conceptual contrivances, the conception of which was related to value structures pre-constructed by the authors. From this emerged the nature of the concluding observations: Chávez appears as a representation of a collective salvation figure for segments of the population that had been previously excluded from representation, and he had apparently returned to a pre-modern era. There was also the need for an authoritative re-ordering of society which implied the traumatic re-founding of unedited mediations.

Key words: *Ethnography, hermeneutics, social exclusion, social order.*

I **Reflexiones metodológicas**

Las metodologías cualitativas, superando los límites heurísticos y hermenéuticos que impone el positivismo, hacen posible la comprensión de los significados de los símbolos revelatorios de la “realidad social”; los dispositivos de acceso a los mismos los encontramos en la construcción intersubjetiva del “sentido común” y, éste es hallado en las acciones de la vida cotidiana. Se trata, tal como lo escribe Giddens (1997a), de comprender a los actores anónimos, de “dialogar con ellos” En este ejercicio, preliminar y exploratorio, precisamente, intentamos entender cuál ha sido la genética (condiciones de producción) y la morfología del “sentido común” que, una fracción del mundo social (“sectores populares”), constituye acerca del Presidente Hugo Chávez Frías¹, un mes después de asumir ofi-

1 Hugo Chávez Frías hace su entrada en el escenario socio-político venezolano el 4 de febrero de 1992 (4-F), en la intentona golpista contra el gobierno de Carlos Andrés Pérez. Teniente Coronel y Comandante, en esos días de febrero, del Cuerpo de Paracaidistas, se caracteriza por su formación nacionalista. Reivindicador de la figura de Simón Bolívar. Su discurso es la condensación contradictoria de elementos discursivos diversos: Bolívar, Ezequiel Zamora y Simón Rodríguez, conforman los ejes centrales de la argumentación de este militar que, luego de su liberación, en 1994, por sobreesi-

cialmente la presidencia de Venezuela. Se ha de reconocer que la comprensión constituida (*verstehen*) consistirá, inevitablemente, en una realidad de segundo orden. La intervención metodológica e interpretativa, lógicamente, transgredirá el corpus del fenómeno, a través de controles selectivos que, aún a pesar de una intención de resguardo de distorsiones interesadas o inconscientes, podrían inducir a la normatividad o corrección del sentido "hallado". Por otra parte, resulta necesario establecer los límites locales del mismo, previniendo sobre la riesgosa posibilidad de atribuir una extensibilidad nacional no pretendida.

A tal efecto consideramos realizar micro-observaciones en espacios de confrontación y discusión naturales (espontáneas) urbanas de los sectores populares, específicamente de la ciudad de Maracaibo, estado Zulia (Venezuela), en los que fuese posible el registro de "unidades de interacción"; a tal efecto elegimos la interactividad registrable en cierta forma de transporte colectivo intra-urbano, denominado, coloquialmente, "carros por puesto"². Las condiciones procedimentales de observación participante y de interpretación de significados revelados fueron las siguientes:

Abordamos diez unidades de este tipo de transporte al inicio y final de su recorrido, (rutas Bella Vista, Veritas y Belloso) en el lapso 12/2 y 24/2 de 1999.

Fueron preferidas unidades totalmente ocupadas por la más alta probabilidad de ocurrencias de interacción.

Dado el carácter público de las unidades de transporte, el acceso al espacio observacional sólo estuvo condicionado al pago de la tarifa correspondiente.

Inicialmente la elección no estuvo influida por género, sin embargo luego de dos eventos consecutivos, en los cuales las mujeres mostraron una especie de

miento de la causa, desarrolla una exitosa campaña electoral y resulta electo Presidente de la República, en las elecciones del 6 de diciembre de 1998. Su gobierno ha iniciado un profundo proyecto de refundación del país, cuyo elemento más emblemático de cambio es la elaboración de una nueva Constitución Nacional, que ha dado al traste con lo que el mismo Comandante denominó la IV República.

- 2 Por carro por puesto se entiende un modo de transporte colectivo utilizado en la Ciudad de Maracaibo que implica un vehículo con capacidad de movilización reducida (4 pasajeros o "puestos") y recorridos ("rutas") pre-determinadas entre dos locaciones, de partida y llegada. Las "rutas" mencionadas, Veritas, Bella Vista y Belloso, constituyen recorridos intra-urbanos.

silencio participante (permanecían sin habla acompañada por leves asentimientos y un seguimiento visual de las voces opinantes), mientras que los hombres, en su mayoría, fueron, ante la directividad temática, prontamente deliberativos, optamos por “carros por puestos” sólo con ocupantes masculinos adultos. Sin embargo, es de notar que las minorías silenciosas masculinas permanecieron, gestualmente herméticos (¿disenso?).

Se hicieron anotaciones breves y disimuladas, dada la naturaleza encubierta con la que actuamos como observadores, las cuales fueron ampliadas una vez se abandonaba la unidad de transporte.

Una vez fueron colectados los testimonios verbales, fueron revisados y sistematizados en estructuras o núcleos de sentido más significativos en atención a su centralidad y densidad temática, seleccionándose dos ejes de construcción del sentido que, en el contexto de la observación, plenaban o saturaban la verbalidad en la interactividad cotidiana de los actores observados: Voluntad de confiar-Sacralización y Garantía de reconstrucción de un nuevo Orden.

Posteriormente, partiendo de los constructos interpretativos planteados por los informantes, así como de fuentes alternativas (reportajes periodísticos e imágenes) que nos permitiesen la triangulación de significados, se procedió a su re-interpretación (hermenéutica de segundo orden), con la finalidad de lograr “una” (de las posibles) comprensión de los sentidos otorgados. Así, sobre el sentido fundado en “las realizaciones inteligentes” (Giddens, 1997a:253) de los actores (sobre el presidente Hugo Chávez Frías), en las que se corporiza la capacidad auto-reflexiva de los mismos, intentamos re-producir una textualidad que, reconocemos no pudo escapar de nuestra propia intervención: en ésta se manifiesta, diáfananamente, la recurrencia a asideros teóricos que provocasen las estructuras analógicas deseadas, facturándose una suerte de “entendimiento complejo” en la ya no fue posible escanciar, enteramente, la genética original del sentido cotidiano otorgado por los sectores observados.

II

Chávez: ¿una representación numinosa?³

Uno de los ejes temáticos que dominó las ocurrencias fue la asignación de **confianza en la capacidad y disposición resolutoria** del Presidente Chávez en lo concerniente a la “corrupción” y a saldar la denominada “deuda social”:

- “Chávez **es la salvación**”
- “**Es la salvación de Venezuela**, cuidado sino de toda América Latina”
- “**Todo lo que hace Chávez está bien**”
- “Va a **gobernar para el Pueblo**”
- “El **gobernar** para **todos**”
- “El se está **sacrificando** por uno”
- “**Chávez** tiene las mismas ideas de **Bolívar**”
- “**Se está sacrificando** y todavía lo critican”
- “Ustedes saben qué es **sacrificar su carrera por nosotros** (en referencia al 4-F), eso no lo hace cualquiera”
- “ **El es más importante que esas leyes**”
- “Es el **único** que tiene las bolas para **acabar** con la **corrupción**”
- “Ese si está **haciendo correr** a las **ratas adecas**”

3 En la construcción simbólica que los “sectores populares” observados parecen haber construido a partir de Hugo Rafael Chávez, hemos creído encontrar una suerte de “arqué” que alude a una de entidad que retiene, simultáneamente, lo admirable y lo horrible, lo majestuoso y lo perverso; en fin, un símbolo de tensiones dramáticas. Habiendo coincidido, fortuitamente, con el concepto “**numinoso**”, inferimos una relación analógica de la que nos valimos, para titular el primer ensayo etnográfico de este trabajo. Puede leerse el concepto “numinoso” en Ferrater Mora, 1994:3167. Augé (1996a:43) alude, también a esta revelación de opuestos en las figuras míticas, considerando las múltiples lecturas (“turbiedad”) que, sobre éstas pueden hacerse; a esta operación simbólica, precisamente, le asigna la fundamentación de los denominados “actividades rituales”.

- **“Por fin tenemos** un presidente que se ocupe de los niños de la calle”
- “Fíjese que **acabó** con ese desangre de los **congresantes bandidos** con los carros, guardaespaldas y teléfonos y **va a acabar** con toda la **sinvergüenza**”
- **“Va a acabar** con la **mayor podredumbre** que era esa beca escolar. Lo que hacían era beber y jugar”
- “También **va a acabar** con los juegos que le quitan la plata a la gente”
- **“Chávez habla como uno, es uno del Pueblo”**
- **“Me gusta** que como Presidente cante el **Himno Nacional**”
- “Ahora **La Casona es la casa grande de todos**”
- “Chávez **bajará la inflación**”

Los testimonios anteriores constituyen signos reveladores de algunas de las representaciones constituidas a partir de la exhibición discursiva de Chávez, decimos algunas puesto que, tal como se ha registrado, éste ha sido convertido en una ontología polisémica (héroe, salvador, ordenador, restaurador, vengador).

Entendiendo las representaciones sociales como constructos continentes de actitudes, estereotipos e imágenes (Montero, 1994), constituidos a partir de intercambios sociales significativos, entonces podría presumirse que permanece estable o ampliada la valoración explícita en la decisión electoral del 6-F, como resultado de la correspondencia entre la convicción depositada en la imagen del candidato (los actos de fe concernientes a su promesa de cambio radical en la forma de hacer gobierno), y las interpretaciones constituidas después de las primeras alocuciones presidenciales. Es importante destacar esto último: seleccionamos las alocuciones como los núcleos referenciales de contrastación, más que los mismos actos administrativos de gobierno, no sólo por la estrechez del horizonte temporal de ejecutoria (veinte días), sino, principalmente, por la intencionalidad política deliberada del modelo comunicativo (actos de habla).

Podría decirse, entonces, que el constructo (Montero, 1996:116) Chávez no ha sufrido, aún, fisura alguna, por tanto, resguarda o amplía la potencia de movilización social del momento electoral. La firmeza con la que este sentido común ha restado imperturbado, aún después del anuncio de modificaciones en los pro-

gramas sociales y de incrementos salariales insuficientes y diferidos, resulta revelatoria de **una voluntad de confiar**. Voluntad, en cuanto acto racional, suerte de elección construida, a partir de una regla de cálculo que parece tener como operadores de negociación el desencanto por el pasado y la convicción de lo posible. Confiar, en cuanto a, tal como afirma Giddens (1997b:31) “una cualidad de fe irreducible”.

Los testimonios recogidos, tal como puede observarse, guardan, hasta gramaticalmente, esa certeza de realizaciones: abundan los tiempos verbales futuros. En Giddens encontramos el concepto de confianza que recoge el significado que éste encierra para las clases populares en relación a Chávez. Este, pareciera trascender la mera fiabilidad, entendida ésta como una inferencia producida a partir de experiencias anteriores, supone aún más: una relación colectiva de confianza. Resulta, por tanto, accesorio el inventario de acciones precedentes, el curriculum vitae; basta un acto monumental de ruptura (4-F)⁴ y una reiteración simbólica de cambio para (re)fundar el sentido fiduciario, ese “arrojarse a la entrega” o “hundirse en las raíces” con las que Giddens (1997b:31), identifica la plenitud volitiva con la que se cree, aún a espaldas y a distancia, en el objeto de creencia⁵.

Encontramos, también, en Debray (1996:18), una reivindicación de estos actos de fe, precisamente constituidos sobre un “valor fundador inverificable e indemostrable”. La emergencia de éste estaría en la base del advenimiento de

4 Atribuimos al 4-F el signo “monumental”, en el sentido en que éste momento de ruptura ha sido entendido y, recientemente instituido, como un “lugar de historia” (Augé, 1996a:43); en otras palabras, su comprensión por parte de sectores sociales como una fuente de sentido reproducible históricamente, le convierte en una suerte de monumento en el cual, un mínimo de signos, comprime un “máximo de sentido”.

5 Tal depósito fiduciario encuentra una relativa coincidencia en otras fuentes testimoniales (aún cuando de débil rigurosidad), tales como encuestas flash promovidas, durante el mes de Febrero, por el canal televisivo nacional 41 (Globovisión), en las que, abordando transeúntes en las calles de Caracas, se les pedía respuesta sobre su disposición a entregarle “poderes ilimitados al presidente”: un 86% respondió afirmativamente, mientras que sólo el 14% restante condicionó tal decisión delegatoria de poder. Así mismo, corresponsales extranjeros (El País de Madrid y el Tiempo de Bogotá) recogen expresiones de esta voluntad de confianza, destacando la construcción de la imagen de “héroe” que parece haberse instalado en la consciencia colectiva de los “sectores populares”.

una nueva “religión”, de un nuevo “religare”, la agregación en torno a un “punto de enganche, simbólico o histórico, siempre vedado a la manipulación técnica o crítica” (Debray, 1996:19). La compactación social en torno a esa figura “religiosa”, heroica o mítica que ha sido construida a partir de un individuo que se ha visto trascender y, ha acordado en ello, resulta de acuerdo a Debray, el efecto de un “operador externo de relegitimidad” que infunde la suficiente “sacralidad” a lo colectivo como para impedir (o posponer?) que sucumba un orden social, “por implosión o dilución”.

En Angel Flisfisch (1983:30) encontramos refrendada esa recurrencia a la evocatoria religiosa, “religión profana” le llama. La confianza, entonces se adosa a una suerte de imaginario; funciona “a crédito, por adhesión...” (Debray, 1996:18) suspendida de ese operador externo que asume la forma de “tótém” de nuestra contemporaneidad crítica. Es, precisamente, esta figura totémica el elemento fundacional de una nueva ritualidad ordenadora y conductora de las fuerzas disgregadoras de la interacción humana en épocas de indecibilidad.

Marc Augé (1996a:88) alude al proceso ritual como un “dispositivo con finalidad simbólica que construye las identidades relativas a través de alteridades mediadoras”; esta proposición apela a ese Otro, al Alter que nos trasciende, pero que, a la vez, supone reconstruya los nexos vinculantes. Podría analogizarse con “el Tercero” de Debray (1996:21), “un tercero imaginario estabilizador” que conjura las tensiones fragmentarias, haciendo posible, lo que Augé (1996a:42) define como “universos de reconocimiento”: **“Chávez es como uno, es como el Pueblo”, “Habla como uno”, “Va a gobernar para el Pueblo”**. La relación de mediación se establece, entonces, a partir de un “héroe fundador, una idea reguladora (...) o una sacrosanta constitución”; en otras palabras, se articula a una clave significativa, trascendente y apropiable colectivamente. Por qué observamos la instalación de una necesidad de recuperar valores, hasta hace poco desvaídos o de desnaturalizar otros para cargarlos de nuevos significados? Por qué esta “exaltación del arcaísmo”? como escribe Debray (1996:62). Parecería significar una estrategia de reemplazo ante un déficit de pertenencia y de identidad en un “macro-espacio de desposesión” (Debray, 1996:65): **“Chávez tiene las mismas ideas de Bolívar”, “Se sacrificó por nosotros”, “Me gusta que como Presidente cante el Himno Nacional”, “El gobernaré para todos”, “Ahora La Casona es la casa grande de todos”**.

El Presidente Chávez es interpretado además como una entidad monoteica y omnímoda; figura única plenipotenciaria que prescinde de mediadores e ins-

tancias para el ejercicio de su omnipotencia: **“Todo lo que haga Chávez está bien”**. **“Chávez es la salvación”**, **Chávez bajará la inflación**, **“Chávez acabará con los niños de la calle”**, **“Chávez tiene las ideas de Bolívar”**, **“Chávez acabará con la corrupción”**. La imagen⁶ que acompaña este texto es un hallazgo revelador, una metáfora visual de los significados antes enunciados: omnipotencia, sacralidad, monoteísmo: La representación de Chávez transfigurado en arcángel San Miguel que recoge los símbolos arquetípicos de todos los poderes, fáctico, bajo la forma de un sable enhiesto, de iuris figurado en la báscula que ha sido ¿despojada o abandonada? por su secular custodia, la justicia. Bajo sus pies aparece un satán en estado de cianosis, encarnando a la corrupción: **“Ese sí está acabando con los congresantes corruptos”**, **“Está haciendo correr a las ratas adecas”**.

En Debray (1996:76) encontramos ciertas claves de auxilio interpretativo, al respecto nomina a los ángeles como una respuesta “a la necesidad de nexos entre Dios y los hombres”; habiendo sido metaforizado como ángel, Chávez no requiere de intermediarios con los humanos, es suficiente su propia eficacia simbólica. Toda mediación es un exceso disfuncional. De allí la inmediata conexión, la invalidación o minusvalía de otros interlocutores; en síntesis: el requerimiento de la política cara a cara. La necesidad obsesiva de su imagen permite que supere aún el mismo performance político divino: “Es bastante infrecuente que Yahvé haga sus diligencias por sí mismo” (Debray, 1996:75).

Resulta razonable suponer que la elaboración de sentido social cargada de símbolos mágico-religiosos sobre Chávez, en el cual resulta ungido de omnipotencia, constituya una estrategia interna de la sociedad, de una sociedad desintegrada y con accesos particularísticos; responde, “manifiestamente al pensamiento de la posibilidad de infortunio” (Augé, 1996a:41). Sustituizamos posibilidad por secularización del infortunio y resulta razonable la recurrencia a ofertas reductoras del “desencantamiento de la razón política y económica” (Augé, 1996b:48).

6 Foto publicada en el semanario *Primicia*, el No. 66/Febrero1999. No se obtuvo respuesta al e-mail enviado a tal medio de comunicación, el día 12 de Abril de 1999, solicitando información sobre la autoría y las condiciones de creación del mismo; específicamente, se preguntaba si este se correspondía a una producción gráfica deliberada para un evento político electoral o si constituía una manifestación anónima de arte popular.



El mundo de lo indecible, del desencanto, del infortunio configura, por tanto, la genética de la producción de sentido en torno al Presidente Chávez, imprime las características míticas-religiosas que fueron interpretadas. En una sociedad que reconoce como ciudadanos a una minoría, sería imaginable que la mayoría excluida⁷ re-elaborase su propias identidades con las claves y referencias que aún preservan; demandase ser legible y salvada. Se proveyese de su propia oferta de bienes simbólicos, redujese el riesgo de la extinción. Si bien cualquier sociedad de la “reciente modernidad” vive sometida al riesgo, específicamente, a los nuevos riesgos asociados al desarrollo tecnológico, la nuestra ha insistido, en las últimas décadas, en una regresión a riesgos pre-modernos, propios de la biología del ser humano (sobrevivencia). En lugar de los riesgos contemporáneos por la posibilidad de catástrofes ecológicas, estamos sometidos a riesgos asociados a derechos humanos restringidos; mientras en las sociedades desarrolladas la modernidad supone el acceso universal de “los profanos a la destreza o a la información de expertos” (Giddens,1997b:46) nosotros retornamos a universos de profanos.

Flisfisch (1989:125) se centra en esta hystéresis exclusora para explicar los riesgos que son capaces de engendrar las sociedades deficitarias, aludiendo a “un conjunto de oposiciones relevantes”⁸ emergentes en los “mundos sociables”, entre las alteridades enunciadas es la más intensa la que reproduce, hoy, nuestro mundo social: “*bárbaros versus civilizados*: la polaridad social estaría sustentada, precisamente, en la aguda diferenciación de acceso a los satisfactores públicos, lo cual conduce a “modos de existencia radicalmente distintos y antagónicos” (Flisfisch,1989:126).

Es, precisamente, el riesgo de ingobernabilidad y de deslegitimidad contingente, lo que el simbolismo asignado a Chávez, ha podido conjurar temporal-

7 Los indicadores socio-económicos revelados por DATOS en la última semana de Febrero muestran la intensificación de las “estadísticas de la vergüenza”, (tal como las califica el diario el PAIS de Madrid (08-02-99), 82-87% de pobreza, con un 46% de pobreza crítica.

8 Los conjuntos de oposiciones relevantes propuestas por A. Flisfisch están referidas las diferentes configuraciones de los mundos sociales, de acuerdo a fracciones enfrentadas: barbarie vs. civilización; división social del trabajo vs. división no formal del trabajo, categorías sociales vs. grupos de inserción en el proceso productivo; intereses particularísticos vs. intereses universales. Puede leerse en Flisfisch (1989:125).

mente, movilizandando la energía crítica hacia escenarios de participación. La sensibilidad desbordada de “la barbarie”⁹, ante la ausencia de cualquier estrategia de homeóstasis, de “sistemas de interpretación” o, en otras palabras, ante una “crisis de sentido” (Berger y Luckman, 1997:96), conduciría a una “dinámica movientista” (Flisfisch, 1989:125) en demanda de legibilidad; lo que Schmitter (1993) identifica como “movilización insólita”.

III

Chávez: ¿constructor de un nuevo sentido de orden?

Con respecto al otro eje temático delimitado, **Chávez constructor de un nuevo sentido de orden**, en las micro-observaciones resaltaron las aseveraciones siguientes:

- “Es el presidente de los **pobres**”,
- “**No tiene miedo**”
- “**Va a sacar el país adelante**”
- “Gracias a **Dios** que van a **echar los militares a la calle** para **acabar con tantos delincuentes**”
- “Ellos **sólo van a dirigir**”
- “**Es bueno que saquen esos hombres de los cuarteles para que trabajen por el país**”
- “**Va a acabar** con el **desempleo**”
- “**Chávez** tiene las mismas ideas de **Bolívar**”

9 Aún cuando Flisfisch no explicita la semántica de las categorías “barbarie”, asumimos que significa el retorno colectivo a situaciones de precariedad y anarquía. En Abbagnano (1991:126) encontramos la siguiente definición: “...estado primitivo, feroz, del género humano, a partir del cual el temor de lo divino trajo, paulatinamente, el orden al mundo de lo humano”.

Estos testimonios son indicativos de la capacidad asignada al presidente para construir un nuevo sentido de orden, que rompa diametralmente con el instituido.

El agotamiento del ordenamiento socio-político instaurado desde 1958 y exteriorizado a través de los procesos de conflictualidad social experimentados desde 1989, reveló el derrumbe de los elementos identificatorios sobre los que se construyó el orden; esto es, el hecho de que los ciudadanos no se sentían interpretados en las instituciones existentes (incluidas las mediaciones fundamentales: partidos políticos, sindicatos), en la trama discursiva y en la lógica de la gramática política. El clima de inseguridad, incertidumbre, desarraigo y fragmentación ciudadana que ello generó y, la consiguiente búsqueda de alternativas para recuperar el vínculo del sentido perdido, explican las condiciones por las cuales hoy, alrededor de la figura del presidente, se construyen las expectativas mencionadas.

Pero bien, por qué se le otorga al Presidente Chávez la capacidad de reconstituir un nuevo sentido de orden? Precisamente, porque se apropia de las demandas de orden, certeza y certidumbre presentes en la sociedad venezolana; y elabora un nuevo imaginario colectivo: referentes sociales, identidades políticas y códigos interpretativos, basado en invocaciones del pasado heroico. Por ello, las recurrentes referencias al simbolismo patriótico y divino presentes en sus discursos: “Simón Bolívar”, “Ezequiel Zamora”, “Simón Rodríguez”, “El Poder Moral”, “La Biblia”, “Dios”. En su primera alocución oficial, el 02 de febrero de 1999, con motivo del acto de toma de posesión de la presidencia, dijo “Dios” 28 veces, “Bolívar” 27 veces, “Historia” 17 veces. Con estas invocaciones intenta establecer discontinuidades con el orden establecido, atrás quedan los elementos identificatorios con los que se convocaba a la población, “venezolanos”, “clase trabajadora”, “compañeros”, “partido”. Esto significa hacer un corte con el presente y el pasado reciente para recuperar el pasado mitificado.

Estos cambios han sido claramente explicitados en su propuesta de refundar una nueva República, la Quinta República, y enterrar la IV República **“podría de corrupción”**. Así, en su discurso de toma de posesión afirmó que “no hay vuelta atrás en la revolución política que emprenderemos”; y horas más tarde firmó el decreto para llamar a un referéndum consultivo sobre la convocatoria a una Asamblea Constituyente para proveer a la República de una nueva Constitución “adecuada a los nuevos tiempos”. R. Debray (1996:18), parafraseando a Auguste Comte dice “sólo se destruye lo que se reemplaza”.

Es esta necesidad de orden la que hace entendible el apoyo, más no el cuestionamiento, a algunas propuestas del presidente en las cuales podría estimarse un acercamiento con un estilo autoritario de gobierno. Por ejemplo, el respaldo otorgado al "Proyecto Bolívar 2000", plan cívico-militar a ser ejecutado por las Fuerzas Armadas Nacionales (se estima que participaran 80.000 hombres en la primera fase), el gobierno y la comunidad organizada, con el propósito de combatir la pobreza crítica y el cuadro social que vive el país¹⁰. Una lectura de esta situación puede llevarnos a considerar que el protagonismo dado a las FAN podría interpretarse como expresivo de la creencia del presidente en la supremacía del poder militar sobre el civil y de la intención de militarizar los esfuerzos civiles o, dicho de otra manera, de ocupar los espacios de la sociedad civil. Sin embargo, las manifestaciones de la población recogidas en las micro-observaciones realizadas: "**Gracias a Dios que van a echar a los militares a la calle para acabar con tantos delincuentes**", "**Ellos sólo van a dirigir**", "**Es bueno que saquen a esos hombres de los cuarteles para que trabajen por el país**", "**Va acabar con el desempleo**"; así como el respaldo otorgado al llamado a intervenir en el Proyecto, pulsado por la prensa y la televisión nacional y regional, revelan que la población no siente que se les está invadiendo sus espacios públicos y privados, por el contrario, les da garantía de orden y de convivencia productiva. No debe olvidarse un hecho que quizá influya en esta apreciación, la confianza que han mantenido las Fuerzas Armadas y la Iglesia durante el proceso de crisis evidenciado desde 1992, la cual es recogida en algunas encuestas realizadas¹¹.

10 Este plan está dividido en tres etapas: 1) Proyecto País, consiste en brindar asistencia a la población más necesitada. 2) Proyecto Patria, consiste en incorporar a los empleados públicos y desempleados a las actividades de atención a la sociedad, y organizar a las comunidades para el trabajo productivo. 3) Proyecto Nación, consiste en el desarrollo de proyectos estructurales a nivel socio-económico; así como, en el desarrollo de un proyecto de educación masiva. Estos proyectos se ejecutarán a través de 26 teatros de operaciones sociales que se establecerán en cada uno de los 26 estados del país.

11 Así por ejemplo, la encuesta sobre "Cultura Democrática en Venezuela", realizada por la Fundación Pensamiento y Acción, en 1996, revela que al consultarse a la población sobre la confianza depositada en diversas instituciones, a la Iglesia Católica, un 35% le confiere mucha confianza y otro 35%, bastante confianza, lo que da un total de 70%. Con respecto a las Fuerzas Armadas, un 13% le otorga mucha confianza y un 44% bastante confianza, lo que alcanza a un total de 57%.

Ahora bien, tanto la fuerza ilocutoria del presidente, como su particular forma de interpelar sin mediación alguna a los ciudadanos, han generado nexos comunicativos que a su vez han impulsado cambios políticos significativos, el acercamiento del horizonte político al pueblo. Es evidente el desborde de la politización del espacio de lo público y los procesos de desprivatización de los ciudadanos, los cuales se manifiestan en la ampliación y profundización de la opinión pública y la crítica ciudadana, así como, en el manifiesto interés de la población por involucrarse en la construcción del nuevo proyecto de país. Ejemplo de esto último, la masiva acogida a la convocatoria para participar en la ejecución del "Proyecto Bolívar 2000". El 22-02-99, un día después de anunciar el presidente este plan de acción, anticipándose a la fecha establecida para su inicio, el 27-02-99, se observaron en las afueras del Cuartel Libertador -ubicado en la ciudad de Maracaibo- "largas colas" de personas, en su mayoría desempleados y sub-empleados, que acogándose al llamado se presentaban como voluntarios, e incluso manifestaban su disposición de ponerse **"a la orden de la patria"** y trabajar en la primera fase del plan sin retribución alguna con tal de contribuir a **"sacar el país adelante"**¹². Este hecho pareciera romper con la tradicional apatía ciudadana presente en los procesos participativos en el país; característica que, en parte, puede ser explicada porque en la construcción del orden sociopolítico la sociedad civil quedó sin ser convocada.

En relación a la forma de interpelar a la sociedad, llama la atención el hecho de que no establezca mediación con ella, la sociedad es él. Además, mantiene una especie de circularidad permanente: El pueblo es el soberano y ha depositado la soberanía plena en él, sin embargo, el poder otorgado pareciera que lo devuelve con la seguridad plena de su retorno. Ejemplo de esto, en el marco de la impugnación realizada al decreto llamando al referéndum afirmó, **"si eso llega a pasar (que la Corte Suprema de Justicia), si frena el proceso constituyente, entonces hablará el pueblo y yo hablaré con ustedes, yo haré lo que ustedes me ordenen hacer"**.

12 Estos testimonios aparecieron publicados en el Diario Panorama (publicado en la ciudad de Maracaibo), de fecha 24-02-1999, pág. 4-4.

Conclusiones

El sentido social atribuido al Presidente Hugo Chávez Frías, por parte de los “sectores populares” observados, nos parece que configura un constructo simbólico expresivo de un significado “numinoso” (omnipotente, salvador, redentor, restaurador, ordenador), en el cual se presente la tensión dramática asociada a la sacralización de su imagen. Guiándonos por la reiteración significativa de las ocurrencias, organizamos los testimonios ofertados en el escenario público, alrededor de dos topologías de sentido: la representaciones sociales análogas a la sacralidad y mitificación y a la de re-ordenador. La elaboración metafórica, de esta suerte de iconografía “chavista”, es interpretada considerando los imperativos de unas condiciones de producción de sentido impresas en un escenario social de desencanto y de infortunio fáctico y simbólico, que parecen haber lesionado los sistemas proveedores de seguridad ontológica de estos sectores; de allí la necesidad de facturar una nueva ritualidad otorgadora de sentido, en la que Hugo Chávez Frías, resulta imaginado como el resultado metabólico de esta suerte de operación simbólica de salvamento. El dispositivo que permite este enganche simbólico lo encontramos, fundamentalmente, en la “monumentalidad” del 4-F, dada la densidad de sentidos (cambio, ruptura) que, hasta este momento, se le ha asignado socialmente; sentidos que han sido transfundidos a la imagen de este actor histórico y que, aún, preservan el potencial de legitimidad del mismo.

Efectivamente, la población asume al presidente como la figura que recoge sus demandas de construcción de un orden social que establece rupturas con el orden constituido; esto es, el presidente les proporciona un nuevo esquema de interpretación con sentido ante el resquebrajamiento de las identidades, las mediaciones tradicionales y la pérdida del sentido del orden. Así, está creando nuevas identificaciones y formas de hacer política, con las cuales la población se siente representada.

Es importante resaltar que esta situación ha generado cambios profundos. A nivel del ciudadano, su desprivatización, ocurriendo lo que podríamos denominar la politización del espacio de lo público, expresada en la presencia activa que hoy tiene en relación a la tematización de asuntos de interés general. Y en otro orden de ideas, el desplazamiento de las mediaciones tradicionales, básicamente de los partidos políticos, y la instauración de una nueva forma de interpelar a los ciudadanos.

Bibliografía

- ABBAGNANO, Nicola (1974). **Diccionario de Filosofía**. México: Fondo de Cultura Económica.
- AUGÉ, Marc (1996a). **Hacia una Antropología de los Mundos Contemporáneos**. España: Editorial Gedisa.
- AUGÉ, Marc (1996b). **Los “no lugares”. Espacios del Anonimato**. España: Editorial Gedisa.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (1997). **Modernidad, Pluralismo y Crisis de Sentido**. España: Editorial Paidós.
- DEBRAY, Régis (1996). **El Arcaísmo Posmoderno**. Argentina: Ediciones Manantial.
- FERRATER MORA, J. (1994). **Diccionario de Filosofía**. España: Editorial Ariel, S.A.
- FITOUSSI, Jean-Paul y ROSANVALLON, Pierre (1996). **La Nueva Era de las Desigualdades**. Argentina: Ediciones Manantial.
- FLISFISCH, Angel y otros (1983). “Problemas de la Democracia y la Política Democrática en América Latina”. Mimeografiado. Chile: Documentos FLACSO.
- FLISFISCH, Angel (1989). “Gobernabilidad y Consolidación Democrática: Sugerencias para la Discusión”. **Revista Mexicana de Sociología**, 3: 113-133.
- FLISFISCH, Angel (1991). **La Política como Compromiso Democrático**. España: Siglo XXI Editores, S.A.
- GIDDENS, Anthony (1997a). **Política, Sociología y Teoría Social**. Argentina: Editorial Paidós.
- GIDDENS, Anthony (1997b). **Modernidad e Identidad del Yo**. España: Ediciones Península.
- LE GALL, Didier (1991). “El Análisis de Contenido en las Investigaciones en Ciencias Sociales”. Francia: Universidad de Caen. Mimeografiado.
- MONTERO, Maritza (Coord.) (1994). **Construcción y Crítica de la Psicología Social**. España: Editorial Arthopos/Universidad Central de Venezuela.
- RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo (1997). **Las Formas Modernas de la Política**. Mérida: Universidad de Los Andes.
- SCHMITTER, Philippe (1993). “La consolidación democrática y la representación de los grupos sociales”. **Revista Mexicana de Sociología**, 3:3-30.
- TAYLOR, S.J. y BOGDAN, R. (1992). **Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación**. España: Ediciones Paidós.

Hemerográficas

- DIARIO EL NACIONAL, GARCÍA MORA, Luis. "Al Límite". 28-02-1999. (Caracas).
- DIARIO EL NACIONAL, HERNÁNDEZ, Tulio. "Símbolos encontrados". 07-02-99. (Caracas).
- DIARIO EL CLARÍN, VINOGRADOFF, Ludmila. "El nuevo gobierno venezolano: el Presidente cubano elogió el mensaje de Chávez". 03-02-1999. (Buenos Aires).
- DIARIO EL PAÍS, AZNÁREZ, J.J. "Las Estadísticas de la Vergüenza". 08-02-99. (Madrid).
- DIARIO EL PAÍS, MARTÍNEZ, Tomás Eloy. "Los dos césares". 02-02-99 (Madrid).
- DIARIO PANORAMA, MORALES FLORES, Miyeilis. "Chávez exhortó a desempleados y voluntarios a trabajar en el Proyecto Bolívar 2000". 23-02-99 (Maracaibo).
- DIARIO PANORAMA, MORÁN, Alberto. "Masiva participación". 24-02-99. (Maracaibo).
- DIARIO EL TIEMPO, REUTERS. "Hugo Chávez se convierte en ídolo de su pueblo". 19-02-99. (Bogotá).
- REVISTA PRIMICIA, PIMENTEL, Olgalinda. "El coco de las preguntas". No. 66, Febrero, 1999.(Caracas).

Otras

- Encuesta Flash. Canal 41. 18-02-99. ¿Le otorgaría usted poderes plenos al Presidente para la Convocatoria a la Constituyente?
- Primera Alocución Oficial del Presidente con Motivo de la Toma de Posesión. 02-02-1999.
- Discurso del Presidente con Motivo de los 180 Años del Congreso de Angostura. 15-02-1999.